

PARA UNOS APUNTES DE NUMISMÁTICA

FERNANDO GIMENO RÚA

Van dirigidas estas líneas exclusivamente a los alumnos, a mis alumnos de Numismática, atendiendo a las constantes peticiones que me han formulado curso tras curso y desde hace no pocos. Supongo que no les satisfaré del todo, pues lo que piden es un manual o unos apuntes para manejarse con mayor comodidad y disponer de una suerte de archivo inicial de datos al que recurrir ocasionalmente cuando tropiecen con alguna moneda en su futuro profesional. Futuro más bien hipotético si queremos imaginar una dedicación que, como especialización preferente encaminada hacia la moneda, no suele ocupar los proyectos intelectuales de ninguna mayoría.

Aquellos que me conocen mejor puede que se consideren defraudados, pero no creo que se sientan sorprendidos. Aunque lo he puesto de manifiesto con toda claridad cuantas veces me ha sido requerido expresamente y a cuantos han querido oírlo, repetiré aquí la posición de principio que sostengo al efecto, a saber, que no soy amigo de apuntes ni de manuales equivalentes. Una manifestación como ésta habría de ser explicada para que fuera correctamente entendida, pues ni pretendo mantener utopías ni los esfuerzos ajenos me inspiran otra cosa que consideración y respeto; pero la ocasión para hacerlo como convendría no me parece propicia. Primero, porque corresponde a otra esfera de problemas. Segundo, porque sería demasiado largo. En definitiva, me fundo en un criterio estimativo del nivel y en la preferencia por la formación intelectual, por la iniciación técnica si preferimos decirlo así, frente a la adición de conocimientos —¿necesaria? Más bien creo que infecunda o inconsistente en fase de iniciación. Y tediosa, sin duda—. Sin embargo, aunque no sea más que para esta iniciación, no puede ignorarse la

necesidad de resolver los problemas prácticos de cada día y reducir, en lo posible, la considerable carga de trabajo que requieren.

Con todo, insisto en el principio fundamental derivado, no de la opinión, sino de los hechos, de la experimentación, y es el siguiente: La moneda contiene un completo valor testimonial que se concluye en sí mismo. Sus claves de interpretación se encuentran articuladas en un amplio cuadro construido con la acumulación de abundantes aportaciones de todo género. Dicho de otra manera, y en forma de muy simplista parábola, no hay apuntes ni manuales, sino monedas y libros.

En estas condiciones no hay lugar para hacerse demasiadas ilusiones respecto a la posibilidad de unos apuntes, o manual de "asignatura", debidos a mi mano. Pero existe un trabajo de clase que parece lógico habría de traducirse en algo de utilidad susceptible de ser conservado y transmitido. Cuando menos como instrumento de ayuda para el estudio. Con este propósito, mientras llega el momento de lograr soluciones mejores y más tangibles, según pide —y aconseja— la conveniencia práctica y también con el deseo de satisfacer, en cierto modo, el rédito que corresponde a los alumnos por su participación en el trabajo común, recurro a la hospitalidad de estas páginas para anticipar en calidad de fragmentos aislados una serie de proposiciones concretas utilizables entre los recursos del estudio. Unas podrían aceptarse como postulados, mientras que otras no son más que aclaraciones parciales. No existe ilación argumental alguna entre ellas, sino que son una mera enunciación expositiva, una sucesión imprevista. El alumno que quiera tenerlas en cuenta las manejará y organizará como mejor convenga a sus fines. Para ello se acompañan de una numeración correlativa según la cual podrán identificarse y encontrarse con facilidad.

Quede bien clara esta condición y no se atribuya ningún propósito metodológico, ni mucho menos un planteamiento de línea doctrinal, imposible e inadmisibles en esta forma.

1

SINOPSIS MORFOLOGICAS HISPANICAS.—La pluralidad de tipos en la moneda hispánica aparece ante el alumno como una imagen de

gran complejidad que puede provocar una reacción de inhibición o pasividad inicial difícilmente superable. Conviene evitar este peligro desde el primer momento. Lo mejor es extractar las bases del sistema en los convenientes esquemas, sabiendo que no son uniformes ni uno solo para todas las emisiones. De momento, y considerándolos provisionales, empezaremos por:

a) Tipos romanos de Gades.

A N V E R S O		R E V E R S O		VALORES	
Leyenda		Leyenda			
Hércules			Dos atunes	AS	
			Atún	SEMIS	
			Delfin Delfin contridente	QVADRANS	
			Instrumentos pontificales Hacha vertical	BALBUS PONT.	
	Tiberio	NERO	Simpulo	TI. CLAUDIUS TI. CLAUDIUS NERO	SEXTERCIO
	Templo tetrastilo en láurea		Fulmen	AUGUSTUS DIVI F.	DUPONDIO
	Agrippa - cabeza		Acrostolinun o Aplustrum	M. AGRIPPA COS III MUNICIPI PAREN MUNICIPI PATRONUS PARENS MUNICIPI PATRONUS (MUNICIPI) PARENS	
	En silla cusul	MUNICIPI PARENS		M. AGRIPPA COS III	SEXTERCIO
	Cabeza de Augusto		Templo tetrástilo en láurea	AUGUSTUS	
			Cabezas adosadas de Cayo y Lucio		SEXTERCIO DUPONDIO

b) Ebussus.

ANVERSOS	REVERSOS	VALORES	METAL	
Bes	Cabeza al frente	Didracma - Siclo	AR	
	Toro marchando	Dracma - $\frac{1}{2}$ Siclo		
	Cabeza de perfil	Triobolo - $\frac{1}{4}$ Siclo		
	Toro parado	Trihemibolo - $\frac{1}{8}$ Scl.		
Cabezas de ceres	Bes	Calco	Æ	
Protomo de caballo		Hemicalco		
Bes				
Cabeza de Hércules		$\frac{1}{4}$ de calco		
Bes		Toro embistiendo		$\frac{1}{8}$ de calco
Cabeza de Tiberio		Epígrafe		Semis
Cabeza de Claudio				
Bes		Bes		Quadrans

c) Cartago Nova.

Inventario signaturizado:

Anversos.—1, Cabeza masculina imberbe a la izquierda; 1a, Con cabello rizado; 1b, Con cabello esquemático; 1c, Laureada; 1d, Diademada; 2, Cabeza laureada con barba, a la izquierda; 3, Cabeza femenina; 4, Cabeza femenina con casco.

Reversos.—1, Elefante a la derecha; 1a, Sin conductor; 1b, Con conductor; 2, Caballo parado a la derecha; 2a, Con palmera

detrás; 2b, Con ureus; 2c, Solo; 3, Prótomo de caballo a la derecha; 4, Proa de nave a la derecha; 5, Palmera.

VALORES	CABEZA DESNUDA	CABEZA LAUREADA	CABEZA DIADEMADA	CABEZA DE PERSEFONE	CABEZA CON CASCO	PALMERA
	Anv — Rev	Anv — Rev	Anv — Rev	Anv — Rev	Anv — Rev	Anv — Rev
Hexadracma-Trisiclo	1 a — 2 a	1 c — 1 a	1 d — 4			
Tetradracma-Disiclo		2 — 1 b	1 d — 4			
Tridracma-Siclo y $\frac{1}{2}$		1 c — 1 a				
Didracma-Siclo	1 a — 1 b — 2a, 2b (1c) — 2 c		1 d — 4			
Dracma - $\frac{1}{3}$ Siclo	1 a — 2 c 1 b					
Hemidracma $\frac{1}{4}$ Siclo	1 a — 2 c	1 c — 1 a				
Tetralcalco				3 — 5		
Dicalco	1 b — 2 a			3 — 3		
Calco					4 — 5	5 — 3
Hemicalco	1 b — 3					

2

GENERO GRAMATICAL DE LAS UNIDADES GRIEGAS.—Me refiero a la dracma y al estátero.

Fácilmente se puede comprobar que no existe unidad de criterio respecto al género de cada vocablo, frecuentemente usados en forma verbal y escrita con género distinto, según prefiere el que los usa.

Esta imprecisión es lamentable y, desde luego, malsonante. Y no es una cuestión trivial, por lo menos si valoramos la calidad del idioma, su utilidad y, en último extremo, el nivel de nuestro trabajo, donde no debe haber lugar para vacilaciones de cultura general.

Prescindiendo aquí de analizar el asunto más a fondo, así como de la historia de ambas palabras hasta nuestros días, definiremos y adoptaremos el criterio de que DRACMA es palabra femenina y ESTATERO masculino.

Estimología sucinta:

Ἡ δραχμη-ης, procede de una raíz *δραγ- que significa coger Τὸ δραχμα-ατος es puñado, lo que se coge con la mano —de este neutro griego podría derivar el masculino castellano, si no fuera porque no ha significado nunca moneda—. El latín dio *dracuma-ae*, igualmente femenino.

Ὁ στατηρ-ηρος, procede de una raíz *στ-, lo que está asentado, lo que está firme por su propio peso, de donde el empleo del verbo ἵστημι = mantener hacia arriba, erguido, establecer también como pesar, medir con la balanza, usado ya por Herodoto y Homero. Masculino y con el significado de moneda se encuentra siempre, incluso en el Codex Theodosianus. El cultismo castellano femenino procede, equivocadamente, del latín *statera-ae*, forma dialectal romana tomada del acusativo τὸν στατηρα, con la que se conocía la máquina para pesar: la balanza o la romana.

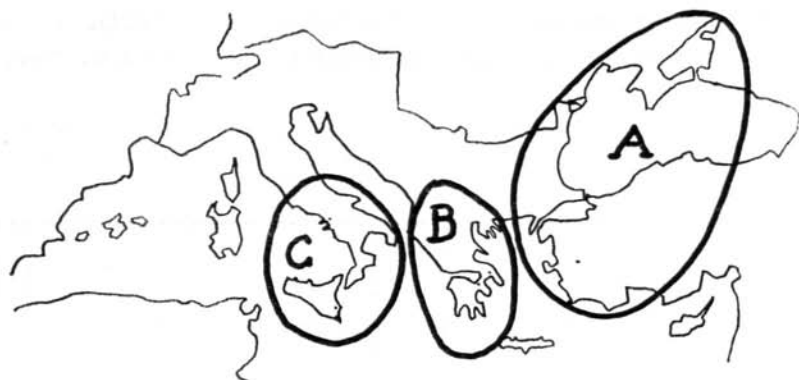
DRACMA, femenino, responde a una idea de coger.

ESTATERO, masculino, a una idea de pesar.

3

GEONUMISMATICA GRIEGA.—La evolución económico-política que fundamenta las vicisitudes históricas de la moneda griega responde a determinadas premisas que se distribuyen definidamente según espacios geográficos. Para mejor identificarlos y percibir sus interrelaciones, que determinan el proceso histórico correlativo conviene fijar una imagen inicial de máxima simplicidad y extrema generalización, prescindiendo de la atención hacia los detalles de dicho proceso, cuyo estudio es independiente o, en último caso, subsiguiente.

Entre los orígenes, hacia el 650, y la unificación de Alejandro, el 324, dichos espacios son tres: A) Del oro (o metal amarillo). Grecia oriental o asiática. B) De la plata: Grecia axial (Grecia balcánica y Peloponeso). C) De la plata: Grecia occidental (Grecia italo-sícula).



4

UNIDADES FRACCIONARIAS EN LA PLATA GRIEGA.—El conocimiento completo de la serie de valores del mundo numismático griego no es una cosa simple, pues presenta multitud de casos según lugares y momentos, dificultad que se incrementa por el hecho de que las denominaciones son comunes.

Pero el conocimiento básico indispensable podemos referirlo al sistema más claro que, para entendernos, llamaremos ático clásico. No obstante, la racionalidad del mismo, su estudio y retención, especialmente en lo que se refiere a los divisores, requiere un esfuerzo duro de dudosos resultados si no se sobrepasa el estado memorístico. El fundamento para un trabajo más fácil consiste en la identificación de la clave del sistema y en el establecimiento inmediato de un esquema de su estructura.

Los principios básicos son:

a) La unidad para el cómputo de los valores fraccionarios es el óbolo. (No la dracma, unidad de todo el sistema de valores y que vale seis óbolos.)

b) En la serie de los valores fraccionarios, de mayor a menor, cada unidad es la mitad de la anterior.

c) El sistema para el cómputo comprende dos series: una de base impar y otra de base par.

d) Cada una de estas series tiene su unidad respectiva: el óbolo para la de base impar, el tartemorion para la de base par. (El tartemorion es $1/4$ de óbolo, cuyo nombre correcto es tetartemorion. $\mu\sigma\rho\mu\sigma\nu$ = parte, $\tau\epsilon\tau\alpha\rho\tau\omicron\varsigma, \eta, \sigma\nu$ = cuarto.)

e) Las denominaciones (valores) se basan en las unidades respectivas y a partir de ellas, independientemente, del sistema de cómputo que les corresponde por su valor.

f) Aunque los divisores son valores fraccionarios de la dracma no existe un sistema proporcional correlativo de denominaciones según esta unidad, con la excepción del trióbolo o hemidracma.

Drac	BASE PAR	Obolo	BASE IMPAR	Tart.
$\frac{2}{3}$	Tetrobolo	4		16
$\frac{1}{2}$		3	Triobolo (Hemidracma)	12
$\frac{1}{3}$	Diobolo	2		8
$\frac{1}{4}$		1'5	Trihemibolo	6
$\frac{1}{6}$	Obolo	1		4
$\frac{1}{8}$		$\frac{8}{4}$	Tritartemorion	3
$\frac{1}{12}$	Hemibolo	$\frac{1}{2}$		2
$\frac{1}{16}$		$\frac{3}{8}$	Trihemitartemorion	1'5
$\frac{1}{24}$	Tartemorion	$\frac{1}{4}$		1
$\frac{1}{48}$	Hemitartemorion	$\frac{1}{8}$		$\frac{1}{2}$

(Continuará.)